



Helena Beltrán de
Barros. Brasil.

La presencia de la mujer en el arte contemporáneo

Uno de los fenómenos espirituales más curiosos a los que estamos sintiendo en nuestro tiempo es la incorporación masiva de la mujer a las tareas artísticas. Durante muchos siglos la mujer ha estado relegada y alejada de las tareas creacionales del arte, pero en los años que llevamos de nuestro siglo se está desquitando con toda rapidez de su alejamiento anterior.

En ese gran archivo de nuestra memoria pictórica que es el Museo del Prado, podemos comprobar cómo de los casi seiscientos pintores de su nómina sólo seis son mujeres. Apenas un 1 por 100 que no cuenta absolutamente nada, ya que se trata de artistas de muy poca calidad: ¿quién conoce a Clara Peeters, Artemisa Gentileschi, Catherina Ykens, Lucía Anguisciola? Ni siquiera los eruditos. Un poco más apreciadas son las dos pintoras restantes, Marietta Robusti (por ser

hija del Tintoretto) y la suiza Angelica Kauffmann, retratista al pastel.

Como contrapartida podemos ver el catálogo de una Exposición internacional bien reciente, la llamada "Arte de América y España", que con tanto éxito se celebró en Madrid durante la pasada primavera y ahora se exhibe en Barcelona en los salones del palacio de la Virreyna y del antiguo Hospital de Santa Cruz.

En "Arte de América y España" figuran veinticinco mujeres, entre un total de doscientos expositores. Más del 10 por 100. El hecho es sintomático, y no se piense que la exposición de americanos y españoles que comentamos está conjuntada con ánimo feminista; al contrario, ninguna pintora española figura en la selección y todas las artistas son de países americanos. Si las mujeres que pintan en España hubiesen estado también representadas, el número total se

hubiera podido elevar muy bien a treinta y cinco, por lo menos, sin hacer concesiones. Diez mujeres hay que pintan bien en España, tanto como los hombres; el hecho de que no figuren sus firmas ahora sólo se debe a que igualmente no figuran tampoco otros muchos y buenos pintores: a que había que limitarse a un número muy restringido.

Hemos tomado como base para nuestro comentario la exposición aludida, porque es el acontecimiento artístico más reciente e importante a que hemos asistido, pero igualmente se podría haber elegido el catálogo de cualquier museo de arte contemporáneo. En una proporción bastante numerosa los nombres femeninos figuran hoy al lado de los más grandes creadores. El hecho debe ser tenido en consideración, porque es un síntoma más de la irrupción femenina en otros muchos ámbitos laborales y artísticos. No es un secreto para nadie que determinadas Facultades universitarias están copadas por la mujer y que su aportación a la novelística actual se va haciendo cada vez más cuantiosa.

El despertar femenino a todas estas facetas del arte seguramente quedará como una de las características más curiosas de la cultura del siglo XX. "Arte de América y España" ha hecho bien en resaltarlo.

Lotte Schulz.
Paraguay.



Lilia Carrillo.
México.



María Luisa Pacheco.
Bolivia.

